

encerado, justo antes de abandonar la pared en dirección al techo, se encontrarán con el retrato de **Ci-Min-La**, arzobispo titular de Florencia en tierras de infieles. Solo o acompañado de la pringosa, reservada y secretísima carta que **Lorenzo Milani** envió a los misioneros chinos en el año 1954, y que se tomó la libertad de adjuntar al final de sus *Experiencias pastorales* (p 293). Nadie nunca mencionará – como si de un mal sueño se tratara – que durante la COVID de 2020 los MDLR abandonaron toda esperanza. Que *los pobres* – pero no pobrecitos – *ya se habían ido sin nosotros* mientras pegábamos cartulinas azules en el espacio vacío, sobre la pizarra. FIN.

“Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada; los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre; muriendo la vida, jodidos, rejodidos: que no son, aunque sean” (Galeano).



3 EDUCACIÓN Y PANDEMIA Manu Andueza (B)

Catástrofe educativa

El papa Francisco recordaba el 15.10.2020 que estamos ante una “catástrofe educativa” con cerca de 10 millones de niños en todo el mundo que no podrán volver a los colegios. Reclamaba un “pacto global educativo”. <https://press.vatican.va/> Y no es para menos. Países enteros atados por la pandemia. Lugares donde la decisión ha sido no volver a las clases ante el peligro de contagio o la imposibilidad de generar espacios seguros. Hay países que han decidido cerrar el curso: los alumnos pierden un año académico, si es que vuelven, ya que el riesgo aumenta el abandono escolar. Otros solo han abierto la vía telemática, inaccesible a muchos y aumento de las diferencias educativas.

Crisis del mundo

Marina Garcés en su *Escuela de aprendices* (2021) recuerda que si “hay crisis educativas” son “crisis de mundo, civilizatorias, que muestran los conflictos, los deseos, los límites y las posibilidades de cada sociedad y de cada tiempo histórico”.

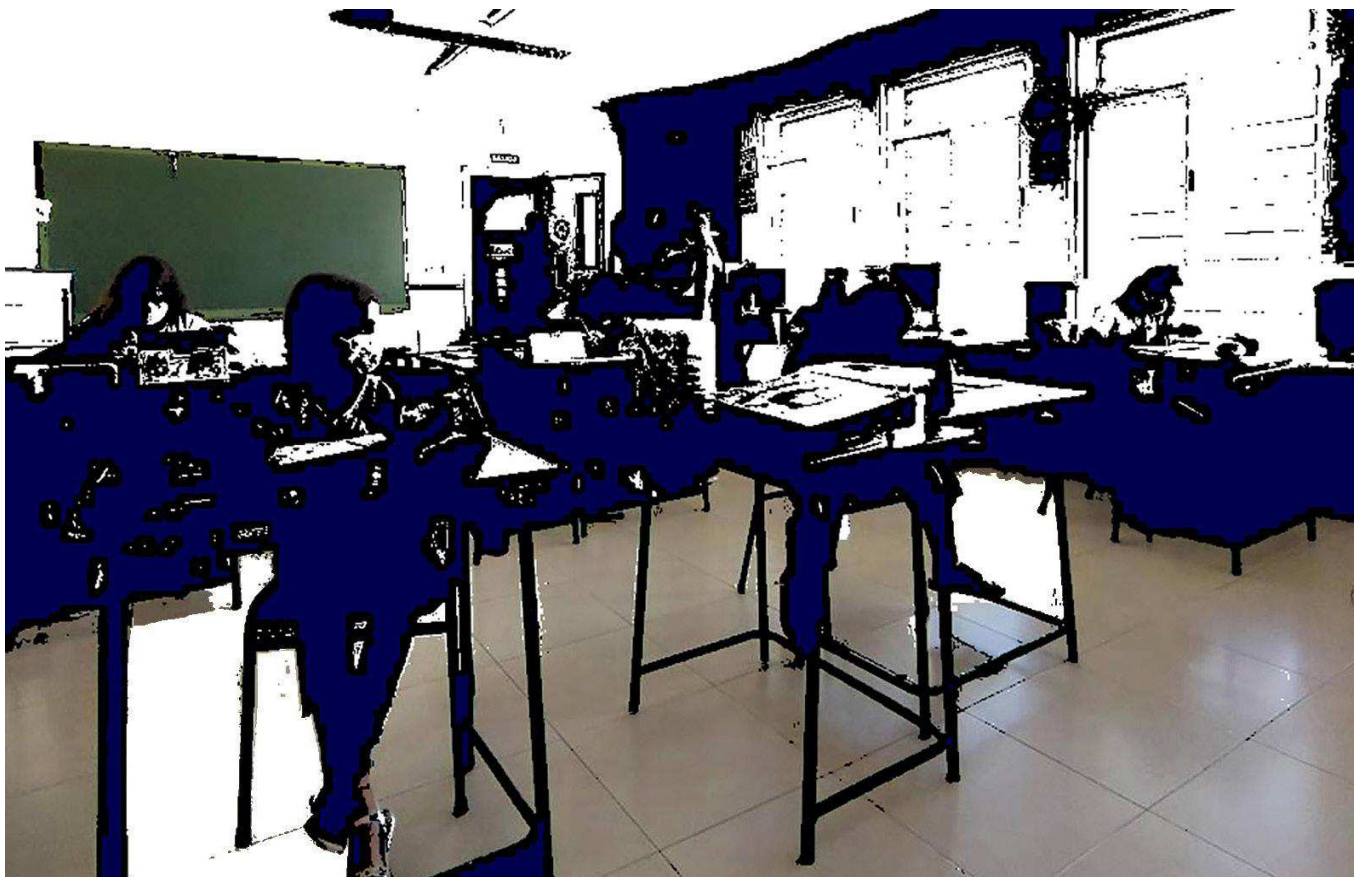
Efectivamente, no es solo un problema de educación. Es un problema de sociedad: ¿qué hacemos, a qué le damos prioridad, por qué alumnos nos preocupamos, qué respuestas generamos?

Es hora de sumar esfuerzos y energías para generar equipos, trabajo en coordinación, encuentros y participaciones diversas en la escuela, ayuntamientos, servicios sociales, entidades culturales... para frenar los problemas generados. Tenemos pendiente qué mundo queremos. El mayor drama escolar sigue siendo los chicos y chicas que perdemos por el camino.

Aprendizajes ineludibles

Como bien dice **Oscar Mateos** (*El shock pandémico*, 2021) hay aprendizajes que no podemos olvidar. He aquí algunos de ellos, con cierto sabor milaniano.

- a) Los cuidados y el trabajo por el bien común sostienen la vida; se ha visto en el personal



- sanitario y doméstico, en los servicios, como la educación etc. Lo que cuestiona políticas de austeridad y falta de inversión en lo público.
- b) Vulnerabilidad, empatía y percepción de límites. Levantar la vista hacia otros lados y pandemias mundiales, como el hambre, nos obliga a empatizar con prójimos, especialmente los que más sufren. **Milani** decía “mi patria son los pobres” y la pandemia revela la desigualdad y violencia social sobre la que se ha construido nuestra normalidad.
 - c) Cooperación, solidaridad y diversidad para un nuevo proyecto global. Solo podemos *salir adelante todos juntos*, como define Milani la política. Necesitamos educarnos en solidaridad: reconocer la diversidad y lo que cada uno pueda aportar a un proyecto global. Nos educamos juntos.
 - d) Proteger los bienes públicos y comunes globales. Hay que reclamarlos. No puede ser que, mientras unos nos vacunamos, otros miren el calendario del 2022 a la espera de sus primeras dosis..., o de que haya internet, ordenadores y tables para volver a ver a sus maestras y maestros.

Potencial pedagógico de la pandemia

Como dice el amigo **Frato**, con el virus vamos a aprender demasiado y, **Boaventura da Sousa Santos** – *La cruel pedagogía del virus*, 2020 –, hay potencial pedagógico en la pandemia. ¿Qué sentido tiene la escuela? Generar espacios para un mundo mejor, vivir ya en su interior los cambios que queremos para nuestro mundo.

Hay que abrir los muros, leer la realidad desde la realidad misma. Analizar con cuidado y detalle qué está pasando, qué nos está pasando.

Hay que buscar explicaciones y abordar los efectos ecológicos de estos cambios; recuperar la preocupación por el planeta; recordar, con el Papa, un pacto educativo global en consonancia con el cuidado del mundo. Hay que hablar de sostenibilidad, de nuevas formas de comercio y relaciones, de economía solidaria y sostenible y de cooperativismo. Nos toca buscar ejemplos, llevarlos al aula, trabajarlos y soñarlos...

Nos servirá para hacer una escuela y una sociedad mejores.